

CONTEXTO

«[...] pues no es el vencedor más estimado
de aquello en que el vencido es reputado [...]»²

El arte de componer preliminares, lo reconozco, yo tener quisiera para saber cómo engarzar, cual cuentas de collar o de rosario, santo o pagano, en el hueco que ahora ocupo, lo mucho que quiero que conozcas de este, espero, singular libro que cautivar pretende por su contenido y, por sus formas, agradarte; enriquecer por sus buenas ideas y, por sus efectos, iluminar el entendimiento y, de paso, el alma. Pedir a alguien que lo hiciera en mi lugar podría, y a pensarlo llegué, lo juro, mas quién soy yo para comprometer a nadie a hacer lo que tengo por cierto que no querría realizar, o porque, al ser conocido y afín, sabe del pie que cojeo como juntaletas y que mentir tendría cuando se viera impelido a dar cuenta de esas loas que el afecto demanda y exige el quedar bien; o porque tras el encargo, dura e inmisericorde prueba, la relación sin duda se dañaría de un modo irreparable, y no ando sobrado de amistades como para ir ahuyentándolas pidiéndoles que hagan aquello que, con escaso talento y fortuna peor, intentaré aderezar de la mejor manera posible, pues tanto es lo que contar quiero que, confieso, por dónde empezar no sé.

[Una hora después tras muchas cavilaciones]

Como la ciencia su luz da con las respuestas a preguntas pertinentes, comencemos la pretendida obra luminosa de esta

2. Segunda estrofa del primer canto de la primera parte de *La araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga, publicada en 1569.

empresa editorial atendiendo a la gran cuestión que me he ido planteado a medida que iba concibiendo los márgenes conceptuales de esta *Soltada* inaugural que nos convoca: ¿por qué sin ser la primera vez que hago un libro similar³ tengo la sensación de que este es distinto a los anteriores?⁴ ¿Será quizás porque concedo a la voz “soltadas” la entidad suficiente como para que aparezca en el título y, en consecuencia, en los catálogos bibliográficos que consideren admisible el registro de esta cosecha de palabras e ideas?⁵ ¿Será porque, a diferencia de sus homólogos, anacoretas e individualistas, a esta publicación, como vanguardia de otras semejantes que han de secundarle, la llevo a ese entrañable vecindario que representa la Colección Mercurio, donde habitan algunos muy allegados residentes?⁶ ¿Será porque me estoy arrimando al

3. Un conjunto de textos inéditos y de piezas que ya han visto la luz en diferentes canales; que, tras un proceso de selección y revisión, se disponen en el tomo siguiendo un determinado criterio; que, con el *DRAE* en mano, aspira a tener las cualidades de un grupo y un acervo antes que las de una miscelánea o un montón; y que se elabora teniendo muy presente que la tarea y voluntad aglutinadora siempre es sincrónica, pues se rige por las decisiones adoptadas en un momento concreto, lo que trae como consecuencia la inevitabilidad de que se queden fuera muchos textos que, con otras pulsiones intelectuales, tendrían un lugar en un repertorio como este.

4. *Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después [del] 19* (Mercurio Ed., 2020), *Un docente y otros textos sobre educación* (Mercurio Ed., 2020), *Articulaciones, 2011-2014* (Mercurio Ed., 2014), *El príncipe debe reinar y otros textos políticos* (Mercurio Ed., 2013), *Moiras Chacaritas* (Anroart, 2010), *Pro Marcelas* (Anroart, 2010), etc.

5. Ampliando así el ámbito donde el término y su concepto se han venido desarrollando dentro de mi producción: en varios textos, dispersos todos, y como título del blog donde recojo mis escrituras: *soltadas.sadalone.org*. Véase su definición y análisis en la décima pieza de este libro: «Muestras para un diccionario sadalónico».

6. *A punto las palabras* (2021) de Sabas Martín, *La realidad a dos y cuatro historias más* (2021) de Lázaro Santana, *Como dice el dicho* (2021) de Luis Rivero, *La represión franquista contra Gonzalo Pérez Casanova* (2021) y *Gáldar desde la serena distancia* (2020) de Nicolás Guerra Aguiar, *Da que*

medio siglo de vida y, sin la esperanza de recorrer tanto como lo andado, percibo que he de poner en orden algunas ideas, determinadas sensaciones, no pocos ejercicios textuales y, sobre todo, un buen número de agradecimientos? ¿Será porque está gestándose en mi voluntad crepuscular la búsqueda de aquello que me represente y con lo que me etiqueten gracias a que contiene tanto con lo que me siento identificado? ¿Será porque tengo la sensación de que he de reunir los textos que han de sobrevivirme, como quien se empeña en agrupar a todos los suyos viviendo en el mismo edificio para consolidar los vínculos, porque desperdigados es más probable que sucumban en los infinitamente inextricables abismos por donde circulan las escrituras y se construyen las megaarbes de la bibliografía? ¿Será porque contemplo el proyecto, su magnitud y su propósito, y una imagen toma cuerpo: la de esa única bala que se ha quedado en la recámara y que representa la oportunidad de un solo disparo? ¿Será por todo lo enumerado a la vez o, en realidad, por nada de lo apuntado? No lo sé. Asumo la diferencia, no la cuestiono, no la sitúo en el *espacio* de las posibilidades. No. Es real. Percibo el producto como algo distinto a lo hecho. ¿Mejor? No, ningún hijo es mejor o *debería ser* mejor que su hermano.

Las veinticinco piezas que contiene este volumen representan otros tantos instantes de lectura y escritura en mi vida; dos decenas y media de situaciones en las que la palabra y el pensamiento se unieron para dar forma a mensajes que, como casi todos los que compongo bajo directrices retóricas y trato de difundir de la mejor manera, aspira a trascenderme; a llegar a esos límites humanos, espaciales y temporales que en vida jamás alcanzaré. Por eso, porque en este momento convierto lo que contemplo en una suerte de cápsula del tiempo, la función recopilatoria no se ha circunscrito solo a la recogida y disposición de la materia ya existente siguiendo

pensar de Víctor Álamo de la Rosa (2020), *María Dolores de la Fe. Tres calas biobibliográficas* (2015).

los tradicionales criterios de orden cronológico o según la naturaleza del asunto abordado, sino que se ha desarrollado atendiendo a una serie de normas internas elaboradas con el fin de consolidar un proyecto que, al abarcar más tomos, se prolongará en el tiempo y, en consecuencia, influirá en los futuros textos que se vayan a componer. *Soltadas* supone la asunción de un nuevo rumbo editorial a partir de unas reglas de escritura que, de algún modo, considero novedosas, aunque sigan presentes las marcas de estilo de siempre, esa suerte de idiolecto de la elocuencia que alegra a los afines y avisa a los contrarios.

En la tabla de contenidos de este primer paso podrás ver esa explícita voluntad señalada por que haya una continuidad de la iniciativa; una prolongación donde sea posible disponer de una considerable cantidad de textos que, a mi juicio, por su relevancia, deberían formar parte de ese mundo conocido que todo autor tiene y que lo identifica como creador en el más amplio sentido de la palabra; un conjunto de testimonios del que solo cabe esperar que atesore algo constructivo, algo que sume, algo que, con independencia de si se está de acuerdo o no con lo que se declare, debe conservarse por ser el resultado de una actividad libre y sin prejuicios realizada a partir del conocimiento teórico y práctico, y de la experiencia vital e intelectual que poseo sobre los asuntos que abordo.⁷

El indicado propósito ha traído consigo una revisión a fondo de los escritos que recoge el presente volumen con el interés de que cada uno represente la última versión del mensaje, la definitiva, la que supere a todas las anteriores y la que

7. Excepcionalmente, en *Soltadas Uno* se hace mención al contenido de *Soltadas Dos* porque este volumen está ya prácticamente elaborado. A partir de este segundo tomo, la buscada connotación de eslabones de una misma cadena será más evidente gracias a las referencias a los índices onomásticos y de artículos de cada título precedente. En *Dos*, aparecerá la información del tomo que ahora nos ocupa; en *Tres*, la de este volumen y el que le sigue; en *Cuatro*, la de los tres iniciales y así sucesivamente. Ese es el plan. Así es como se ha proyectado esta industria que abordo con indisimulable ilusión.

no mueva deseo alguno por mi parte para que sea mejorada.⁸ Una determinación así, tan sujeta a esa voluntad de final que se pretende trasladar, tiene mucho de despedida, de cierre, de hasta siempre, de ahí te quedas con lo que eres y lo que he podido darte, anda hijo, válete por ti mismo, criado te he.⁹

Las veinticinco experiencias vitales que se reproducen en las páginas de este llamémoslo testamento libresco se han forjado a través de las lecturas y sus particulares recreaciones: la escritura académica y ensayística, la argumentación y la experimentación literaria. Cada una ofrece desde el momento de su inserción en esta antología (en el fondo, esto es esto) los marchamos que la reconocen como representante

8. Esto implica la asunción de algunas licencias que, por tener como destino textos propios, considero de aplicación más que pertinente dada la finalidad que tiene este proyecto editorial: alterar títulos, actualizar datos y referencias, modificar contenidos, cambiar expresiones y construcciones sintácticas que, sin llegar al error, creo ahora que no son las adecuadas; detalles variados atribuibles a un tipo atolondrado y alguno que otro que encaja en la impericia, etc. En suma, retoques necesarios que buscan hacer habitable *para siempre* la lectura. Las modificaciones realizadas no se indican. Es suficiente con que el lector asuma que tiene delante la última versión admitida por el autor.

9. He querido recoger la que de un modo particular he hecho a mi compañero Cervantes, con quien estuve “roqueando” y de gira una muy buena parte de mi trayectoria académica. En 2017 nos separamos de manera unilateral. Sé que volveremos o, al menos, tengo previsto un regreso tras el periplo en el que estoy inmerso; pero será un llegar para terminar de cerrar algunas puertas mentales que aún andan entreabiertas. En *Soltadas Dos*, me despido de González de Bobadilla. No creo que haya con él una vuelta para dar fin a nada. Tres libros le dediqué en su momento (la edición de *Ninfas y pastores de Henares* [Anroart, 2011], un monográfico sobre el género pastoril [Anroart, 2011] y otro acerca del paratexto de su única novela [Anroart, 2008]) y sigue empeñado en no descubrirse, en seguir desaparecido, en no dar muestras de que estuvo entre nosotros, o llamándose así o utilizando el nombre con el que lo identificamos a modo de seudónimo. ¿Era canario? ¿Conoció a Cervantes? Demasiadas negruras profundas en un camino que se me había antojado simplemente tenebroso cuando andaba por las praderas primaverales de la ciencia que adoraba como neofilólogo. Así, pues, lo que veas en esa continuidad de este *Soltadas Uno* será lo que deba quedar.

imperecedera de mi pensamiento, mi cosmovisión, mi estética, mis impulsos divulgativos, mi condición humanista, mi actitud vital, mi aptitud retórica... Son todas, en última instancia, una radiografía que permite ver mis articulaciones intelectuales. En mi nombre, hablan. En ellas deposito ese prurito de inmortalidad, ese afán de perpetuidad que justificó de algún modo el que 3500 años A.C. surgiera la escritura.

Si tomamos en consideración lo que encarnan estas piezas tras lo expuesto, será inevitable pensar en lo autobiográfico como una marca peculiar de las propuestas lectoras que contiene este volumen, lo que no es descabellado a tenor del fuerte componente egocéntrico que atesoran las ideas que me apetece compartir. Este es un rasgo de estilo que tengo muy consolidado. Escribo desde un yo agente y testigo, impregno mis observaciones, análisis, reflexiones... de un sello muy personal porque he asumido de un modo muy profundo mi responsabilidad sobre todo los contenidos que expongo y los juicios que defiendo. Mi omnipresente ego no aspira a que se divinice mi figura, como hacían los emperadores romanos mandando a edificar estatuas; al contrario, es más un impulso relativizador el que me empuja, mueve y me guía. Es mi perspectiva, mi exégesis de los fenómenos que dan pie a la escritura. Los libros reseñados, las ideas compartidas, las opiniones declaradas... todo está matizado y sujeto a mi particular visión de los asuntos que abordo.

De entre los muchos defectos que se me pueden atribuir, no es el dogmatismo uno de los que merezca ser contabilizado en mi haber. ¿Una prueba? La cantidad de “quizás”, “creo”, “posiblemente”, “a mi juicio”, etc., que voy desperdigando a diestro y siniestro. Esto no quiere decir que no esté convencido de mis afirmaciones ni que deje de conceder a cuanto diga el sello de la certidumbre. Las mías, en este sentido, no son verdades absolutas porque no se muestran para que no haya duda alguna sobre ellas; sí son, en cambio, mis absolutas verdades, pues representan todo aquello que considero ajustado a mi percepción de los estímulos recibidos,

cuanto definiendo y, en consecuencia, valoro como apto para ser difundido con el único interés de mostrar una visión concreta de un acontecimiento puntual: un libro, una etapa histórica, un episodio biográfico, una reflexión sobre un hecho... Considero fundamental recalcar esto para que se pueda visualizar mi actitud ante las lecturas y los temas tratados, y el empuje intelectual y emocional con el que todo se ha asimilado, elaborado y expuesto.

Este carácter tan personalista que vas a detectar en lo que lees está presente en la heterogeneidad de contenidos que desarrollo y que, vistos con la debida perspectiva, son en el fondo un reflejo de mi manera de obrar por la vida. Yo soy así. Aunque anhelo la virtud de la polivalencia y la polimatía, y me entrego con curiosidad y cariño a los asuntos que me ocupan y preocupan, no paso de ser un tipo que va de flor en flor y que logra que el refrán «aprendiz de todo, maestro de nada» le encaje con más precisión de lo deseado. En este libro hablo básicamente de literatura porque ese ha sido y es el principal ámbito de desarrollo de mi faceta compositora, de ahí que acompañe al *Soltadas* del título un ilustrativo [*de literatura*]; pero también me ocupo de asuntos sobre políticos, históricos, educativos, etc., que, en el citado enunciado, quedan supuestos con la conjunción copulativa y los puntos suspensivos: [*y...*].

Antes de llegar a la última parte de este contexto, donde abordaré los agradecimientos, ese bloque que, en ocasiones, según cómo lo mire, convierte el libro en un inmenso pretexto, permíteme compartir contigo algunas apreciaciones sobre mis incursiones literarias en este tomo, fundamentalmente las relativas a las reseñas; y no tanto porque predominen, que también, como ya lo he dejado señalado, sino porque responden a una manera de abordar los textos analizados que me parece oportuna exponer, pues lleva implícita una serie de asunciones sobre la labor del crítico como lector, como escritor y como divulgador que son el resultado de una dilatada experiencia al frente de este tipo de quehaceres que

aún sigo desempeñando.¹⁰ Son pautas del oficio aderezadas con principios éticos y fundamentos morales que tengo muy interiorizadas y que forman parte, como el componente egocéntrico, de lo que es mi estilo. Aunque siempre han estado presentes en mis escrituras, en *Soltadas* les doy una entidad, un lugar visible y destacado dentro de lo que represento como autor.

Mis informes sobre los títulos leídos se guían por el principio del placer y del convite. Todos surgen como resultado de una lectura placentera que, en ocasiones, sin saber muy bien cómo, ha acabado proyectándose en un escrito que adquiere la consistencia de una crónica del disfrute y una cartografía por aquellos elementos que han permitido que la obra se sitúe en los anaqueles mentales donde conservamos los libros que nos resultan significativos. Hay veces en que la relevancia de una composición desde nuestro punto de vista, cuanto nos sujeta a ella, no coincide con lo que algún avezado especialista ha señalado como digno de tenerse en consideración; es más, casi siempre suele suceder que de este señalamiento no nos damos cuenta los lectores del montón, como yo. En ocasiones, aquello que destacamos se ciñe a cuestiones tan personales que, vistas con la debida perspectiva, convierten el ejercicio escritor en una exposición que, si fuera un documento administrativo, estaría al mismo nivel que una declaración jurada.

Como carezco de competencias para ser reconocido como especialista, asumo con gusto el rol de *usuario lector* que se alegra de compartir aquello que le ha hecho disfrutar. Este es el principio básico que rige en mis reseñas y que me concede ciertas licencias que me agradan más de lo que te puedas imaginar; por ejemplo: hablar de lo que quiero y como quiero.

10. Soy un docente de lengua y literatura castellanas con **dos** décadas de tránsito escolar; **tres**, como juntaletras; y **una**, como editor de unos cien títulos, si mal no he contado en www.sadalone.org/2014/publicaciones/cronologia-general-de-publicaciones.

Como no se espera de mí nada que esté relacionado con el dictado de sentencias sobre el mayor o menor valor de una obra, las reglas que asumo se amoldan a mis consideraciones. Una de ellas es igualar el tono de mis piezas, mi posición frente a los títulos de otros escritores, con el que utilizo en mi vida privada. Como no me gustan los enfrentamientos, prescindo de convertir mis composiciones en armas arrojadas. Huyo de esos conflictos y enredos que tanto han caracterizado a los gremios de artistas y creadores en general. No me interesan. Ni los recojo en mis textos ni participo en ámbitos donde tengan cabida. Llevo muchos años alejado de prácticamente todos los actos relacionados con obras ajenas y, como prueba de la coherencia deseada, de los que deberían ser eventos editoriales centrados en mis propios títulos.

Lo único que me hace feliz es leer; y si fuera viable, escribir acerca de lo leído y, ya puestos, sobre cualquier otro asunto; y editar libros, recibir los originales y trabajar con ellos con el cariño y la devoción de siempre para que puedan salir a la luz de la mejor forma posible. A estos placeres dedico todas mis horas de vigilia que no entrego a mis quehaceres docentes y domésticos. Por eso procuro con mis reseñas que los autores y los editores que las conozcan digan algo así como: «vaya, me alegro mucho de que le haya gustado mi libro a este lector», o «qué bien que alguien tenga para el título palabras tan elogiosas», o «qué observación sobre la obra tan curiosa (o interesante o magnífica o...) ha hecho ese tal Victoriano»... , no sé, algo por el estilo.

Como no pierdo el tiempo leyendo lo que me desagrada, no lo malgasto escribiendo acerca de aquello que, inevitablemente, quedaría reducido a una escueta ristra de defectos porque mínimo sería mi apego al que solo podría calificar de infame texto. De momento, aunque cobrara por ello, no invertiría mis energías ni mis horas (escasas y efímeras) en componer críticas negativas de libros. Hay quienes son capaces de hacerlo y, si fuera necesario, entrar en cualquier refriega dialéctica. En esto, conmigo, prevalece una suerte de

pusilanimidad que, confieso, reconozco y proclamo como virtud y premio antes que defecto y desdoro.

Considero que la brevedad de mi existencia me obliga a no perder mi tiempo en decirle a mis desconocidos lectores (los poquitos que pudiera haber) qué no deben leer o qué merece no sé qué de repulsas y pocos afectos o desdenes, o qué sé yo. Esto, por un lado; por el otro, pregunto: ¿quién soy yo para menoscabar el valor de un libro? Una obra me puede parecer mala,¹¹ pero no tengo autoridad moral ni ética para enseñarme contra ella tratando de sostener que ha sido un desacierto su publicación y/o difusión (el fin de toda crítica libresca feroz). Cambiemos la actitud: ocupémonos de lo bueno; esforcémonos en atender aquello que nos merece la pena y cedamos al lector la última palabra, el veredicto sobre si hemos estado atinados o no a la hora de enjuiciar un título. Creo sinceramente que es lo correcto. Impidamos que se adueñe de nosotros la soberbia, entendida como predisposición para formular juicios negativos; aceptemos el ninguneo como postura para manifestar nuestra desaprobación y para expresar una evidente inclinación por no prestar atención alguna a lo que consideramos que no debe tenerla;¹² y dejemos que lleguen la paz y la comprensión al ánimo de los que firman títulos permitiéndoles que se hagan a la idea de que no se habla de sus libros porque carecen de tiempo quienes podrían hacerlo y no porque sus obras no han gustado.

11. No sabes bien cuántas merecen ese calificativo para mí y, de estas, cuántas firman autores con más o menos fama y/o prestigio; y entre estas últimas, además, cuántas son de individuos vinculados, de un modo otro, con la literatura española hecha en Canarias. Nombre hay a mansalva.

12. Otro gallo cantaría si este espíritu imperase en las redes sociales. ¿Por qué no nos limitamos a exteriorizar lo que nos gusta y silenciar lo que no como parte de ese respeto que debemos a los demás por lo que dicen u opinan? Los márgenes de la libertad de expresión son claros. Si no hay capacidad para manifestar una idea opuesta a la de otro siguiendo unas mínimas directrices de civismo, por carencia de recursos lingüísticos y actitudinales, lo mejor es callarse. Es triste tener que llegar a esta conclusión, pero en muchos individuos es lo único que vale para que no empañen la función comunicativa de estos medios.